

**Interculturalidad:
Un acercamiento desde
la investigación**

Anita Krainer / Martha Guerra, coordinadoras

Interculturalidad: Un acercamiento desde la investigación



FLACSO
ECUADOR

Interculturalidad: un acercamiento desde la investigación / coordinado por Anita Krainer y Martha Guerra. Quito: FLACSO, Sede Ecuador, 2012

172 p.: fotografías, mapas y tablas

ISBN: 978-9978-67-350-8

INTERCULTURALIDAD ; RELACIONES INTERÉTNICAS ; GÉNERO ; MUJERES ; VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES ; INDÍGENAS ; COSMOVISIÓN ; QHAPAQ ÑAN ; CAMINO DEL INCA ; ECUADOR.

306 - CDD

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 323 8888
Fax: (593-2) 323 7960
www.flacso.org.ec

ISBN: 978-9978-67-350-8
Cuidado de la edición: Paulina Torres
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta: Gráficas V&M
Quito, Ecuador, 2012
1ª. edición: mayo 2012

Índice

Presentación	7
Introducción	9
<i>Anita Krainer</i>	
Parte 1	
Interculturalidad, relaciones interétnicas y de género	
¿Un sub-campo universitario intercultural? Elementos sobre la constitución y prácticas de las instituciones de educación superior desde la diversidad étnica	17
<i>Luis Fernando Cuji</i>	
Pluralismo jurídico: ¿doble tutela o indefensión? la mujer shuar en los sistemas de protección	53
<i>Marianela Ávila</i>	
De artesanos a la empresa familiar	77
<i>Luis Males</i>	
Parte 2	
Cosmovisión y religiosidad	
Conversión evangélica y cambio de cosmovisión entre los kichwa kañari	101
<i>Fanny Cárdenas</i>	

El *Qhapaq Ñan*: un camino vivo 137
Deyanira Gómez

Reflexión final

La formación de investigadores en temas
interculturales, otra forma de conocer 167
Martha Guerra

De artesanos a la empresa familiar*

Luis Males

Resumen

El desarrollo de los kichwa otavalo es considerado como un modelo a seguir por otros pueblos originarios del continente. Este pueblo aborigen se ha especializado en la producción, comercialización y exportación de artesanías con un alto valor étnico para los mercados internacionales. Su modelo se centra en la conformación de empresas familiares que usan los lazos de parentesco y espirituales para crear redes alrededor del mundo. Asimismo explota su habilidad textilera, herencia milenaria, para la creación de las artesanías que son apreciadas en los mercados nacionales e internacionales.

Como consecuencia se ha dado un importante desarrollo económico, generando acumulación de capital y la compra de bienes inmuebles en el casco urbano de la ciudad de Otavalo. Sin embargo esta realidad no ha permeado a todas las comunidades y en algunas los niveles de pobreza subsisten.

Finalmente, el *modelo otavalo*, se lo puede tildar de endógeno, pues al usar materiales propios de la localidad y no contar con apoyos externos, los otavalo, han sabido construir una economía étnica que genera divisas y dinamiza el desarrollo local.

Palabras clave: otavalos, familia, empresa, desarrollo, artesanías, comercialización y exportación.

* El presente artículo es parte de la tesis para la obtención de la Maestría en Políticas Públicas con mención en Desarrollo Local y Territorial, FLACSO sede Ecuador.

Introducción

Otavalo es un cantón rico en recursos naturales con una hermosura envidiable por sus paisajes y comunidades indígenas (kichwa otavalo y kichwa kayambi), las cuales presentan un bagaje cultural impresionante y abundante en expresiones culturales que se manifiestan a lo largo de todo el año. Esto ha hecho que Otavalo sea considerada como una de las ciudades más turísticas del país, ocupando el quinto lugar¹ a nivel nacional, por visitas recibidas. Su idioma, cultura y vestimenta aún se conservan, así como sus rituales sagrados (Pawkar Raymi e Inty Raymi) que se celebran año tras año, atrayendo a miles de turistas, tanto nacionales como extranjeros.

El desarrollo de los otavalo² se ha tildado de exitoso y ha sido tomado en cuenta en diversos estudios que tratan de entender el verdadero proceso de este pueblo milenario. Según Torres (2005: 433-434):

[u]na de las características sobresalientes de los kichwa otavalo es el éxito económico logrado, especialmente después de la década de los años setenta, gracias a su habilidad para situarse como ‘empresarios’ dedicados al comercio de artesanías, especialmente de textiles, y también como intérpretes de música folclórica. Esta forma de inserción en el mercado condujo a los indígenas otavalos a una ‘aventura’ transnacional que los ha llevado a comercializar sus productos en los otros países de América Latina, Estados Unidos, Canadá y Europa convirtiéndolos en “empresarios transnacionales”, según Lynn Meisch (2002), o como “campesinos transnacionales”, según David Kyle (2000).

En la actualidad, las empresas familiares indígenas de los kichwa otavalo se encuentran atravesando una crisis económica. Esto nos lleva a preguntarnos si es una cultura donde los valores de reciprocidad y cooperación están presentes en su cotidiano, en especial en su forma de hacer negocios ¿Qué está sucediendo al interior de las empresas familiares indígenas de los otavalo? ¿Se ponen en práctica los valores de reciprocidad y solidari-

1 Según datos del Ministerio de Turismo (2008).

2 Aquí debemos realizar un aclaración conceptual, Otavalo(s) se refiere al nombre del pueblo originario, pues muchos autores se refieren a los otavalos como otavaleños, siendo este el gentilicio de la ciudad, pues incluye a las otras étnicas que habitan en el cantón del mismo nombre.

dad cuando se entablan relaciones comerciales? Para contestar estas preguntas se debe recurrir al capital cultural, para mirar qué tipo de conocimientos se transmiten de padre a hijo en relación a la empresa.

Este pueblo se ubica en la cordillera occidental de los Andes ecuatorianos, en el valle que lleva su mismo nombre, a una altura aproximada de 2 350 msnm, está rodeado por los volcanes de Cotacachi, Imbabura, y Fuya Fuya (Mojanda). Presenta una variedad de pisos geográficos, los mismos que van desde los 1 100 msnm en la parroquia de Selva Alegre hasta los 4 700 msnm en los picos del volcán Imbabura, y a una distancia de 90 km en dirección norte, desde Quito.

Contexto

Los kichwa otavalo³ han sido reconocidos por su habilidad y creatividad en el diseño de artesanías textiles⁴ (Meisch, 1987: 19), el cual tuvo influencia de los inkas en gran medida (Meisch, 2002: 21). Como *mindalaes*⁵, los otavalo fueron apreciados por su alto grado de especialización, y gozaron de privilegios como un grupo de elite por su capacidad de diseño. Es así que los autores Buitrón y Collier mencionan lo siguiente:

La cultura textil de los otavaleños se remonta al comienzo de la historia de los indígenas andinos. Antes de la conquista y antes de la llegada de los incas, los otavaleños y otros indígenas de otras tribus del Ecuador tejían mantas y frazadas con algodón que obtenían del comercio con agentes de la jungla amazónica (Buitrón y Collier citados por Meier, 1996:70).

Durante la colonia existieron dos grandes obrajes, el uno situado en el mismo casco urbano de Otavalo y el otro en la comunidad de Peguche, que producían casimires para la colonia española utilizando las destrezas

3 Pertenecieron al señorío de karanqui y son mundialmente reconocidos por sus destrezas en la elaboración de artesanías, lo que ha tenido un gran impacto en su comercio y por ende en una mejora en sus ingresos (Salomón, 1981).

4 Cabe señalar que no todas las comunidades estaban inmersas dentro de esta dinámica.

5 Los mindalaes como ‘grupo de elite de especialistas’ en comercialización merecieron un trato distintivo por parte de la Corona Española (Salomón, 1980: 164-168).

que tenían los otavalo para la elaboración de textiles. Sarabino (2004) nos dice que a Otavalo se le dotó con un “obraje” de comunidad.

En 1620, se inauguró el de la comunidad vecina de Peguche. En el siglo XVII el obraje de Otavalo tenía a su servicio unos 500 indígenas y el de Peguche (alrededor) de 200, que muy pronto pasaron a pertenecer a la corona española, [...] su producción constituida principalmente por telas y ropa ordinaria, como aquella elaborada en el resto de la sierra ecuatoriana, (la ropa que se elaboraba) servía en parte para vestir a los trabajadores de las minas de Perú y Colombia. La producción textil prosperó en el siglo XVII, declinó desde mediados del siglo XVIII. En 1785 había aproximadamente más de 222 indígenas que pagaban tributos en los obrajes otavaleños. “Las principales causas de esta decadencia, [...] serían la baja en la producción de las minas, (produciendo) una menor demanda de productos textiles y además la apertura de mercados concurrentes de textiles, los de Inglaterra y de los Países Bajos” (Lebret, 1981:24-25 en Sarabino, 2004).

Por estos antecedentes el obraje de Otavalo fue reconocido como el principal del virreinato de Quito, puesto que producía textiles para la Corona Española (Korovkin, 1998: 126-127), para el vecino Virreinato de Nueva Granada, entre otros. Su fama fue reconocida internacionalmente. En el siglo XIX y XX, los otavalo siguen produciendo textiles pese a las dificultades para la producción y el abuso del Estado a través de la carga tributaria y de los terratenientes que los explotaban (Meier, 1996). Apenas en 1918 fue abolido el *concertaje*, pero a pesar de esto muchos indígenas siguieron atados a los hacendados a través del huasipungo, otros de cierta manera pudieron liberarse y generar una mano de obra libre, que fue aprovechada para producir en sus propios telares.

En la década de los años cuarenta, surgió un pequeño grupo de artesanos comerciantes de la comunidad de Peguche y Quinchuquí que se desplazó al vecino país de Colombia. Así comenzó la comercialización de sus productos (chales, bufandas, casimir y ponchos), que tuvieron una gran acogida en este mercado. En los años setenta⁶, un primer grupo de

6 Alicia Torres, señala que a partir de la década de los años setenta su éxito radic[ó]a en su habilidad de situarse como empresarios especialmente en lo relacionado a las artesanías y, también como intérpretes de música folclórica al referirse como fuente secundaria a Meisch (2005: 2).

estos artesanos decidió emigrar hacia Europa, en especial a España, puntualmente a Islas Canarias y a la ciudad de Barcelona y desde allí, se dirigió a todo el continente europeo. Durante la década de los años noventa, empezó nuevamente un ‘boom’ económico debido a la emigración masiva de estos artesanos comerciantes, y ésta ya no sólo limitada a una comunidad, sino que se extendió casi a la totalidad del cantón de Otavalo.

Además, a finales de los años noventa, estos actores incorporaron su música tradicional como producto que ofertaron en los diferentes mercados de Europa y Estados Unidos de Norte América; incluso llegaron a los mercados de Asia, Medio Oriente y Oceanía, dinamizando de esta manera, la economía local por el envío de divisas y remesas como pago de las exportaciones.

Lo anterior dio como resultado una migración temporal, en especial en los meses de verano y el retorno en los meses de invierno. Esto se puede comprobar fácilmente con una visita al aeropuerto internacional de Quito: en sus salas de salida y llegada internacional, se observa claramente a familias otavalo, recogiendo o despidiendo a sus familiares. En la actualidad existen restricciones para viajar a la Unión Europea, pero cientos de indígenas (quizás miles) han regularizado su situación legal y otros poseen visado para poder viajar hacia Estados Unidos y otros países.

Familia, empresa familiar y artesanías

Los diversos estudios efectuados por diferentes investigadores con respecto a este pueblo originario no captaron la problemática real, debido a que al indígena siempre se lo vinculó a lo rural⁷, entendido como el agro y, en este caso, de manera particular. Aunque el arraigo a la tierra está presente no significa que las artesanías y el comercio también influyan directamen-

7 En el umbral del siglo XXI, la sociedad rural todavía es mal conocida y usualmente es interpretada como dependiente de las actividades agrícolas supuestamente predominantes en este espacio productivo. A pesar de las políticas de ajuste, la clausura de la reforma agraria y más recientemente las respuestas políticas especialmente entre los productos indígenas, el paradigma interpretativo del campo ecuatoriano no se ha modificado radicalmente (Martínez, 1999:1).

te en sus vidas, lo que se puede evidenciar en las relaciones extra e intra comunales dentro de este pueblo.

Junto a esta problemática, se podrían añadir los nuevos debates que surgieron sobre la conceptualización del campesino y cómo éste ha empezado a cambiar, por tanto, se piensa en un sujeto más acorde con los cambios que han experimentado los productores rurales a fines de este siglo, tal como trata de explicar Kearney en su obra “Reconceptualizing the Peasantry” (1996). Así mismo, Luciano Martínez (1999: 2) en su trabajo sobre la nueva ruralidad, dice:

Los estudios sobre el empleo rural realizados en el país, muestran una realidad que no se compadece con la visión tradicional del campesino: productores rurales con varias ocupaciones, origen múltiple de ingresos, pérdida de la importancia de la actividad agrícola, incremento con actividades como comercio, servicio y construcción. En especial esta diversificación ocupacional que afecta sobre todo a los productores pobres no es transitoria sino permanente debido a la fragilidad de sus recursos en la Tierra.

El autor en mención, hace ya casi una década, proporciona las pautas al afirmar que el mundo de lo rural, no sólo refleja el agro, sino que también es un mundo dinamizado por la articulación con el mercado y adaptado a sus necesidades y estrategias.

El caso de los kichwa otavalo no ha sido diferente, y sobre este tema, la antropóloga norteamericana E. Parson en 1940, después de algún tiempo de trabajo en esta localidad, particularmente en la comunidad de Peguche, plantea que en aquella época en Otavalo, ya se vivía una economía de transición; es decir, en un proceso de modernización: de una economía con vinculación al agro y a lo artesanal, a una economía étnica, con un fuerte capital simbólico (Parson, 1940: 41).

Partiendo de la idea del *modelo otavalo*, el cual centró su actividad principal en la exportación de artesanías con alto valor étnico, se hace necesario encontrar sus raíces. Para esto, debemos tomar tres puntos claves en este desarrollo, y Kyle lo manifiesta de la siguiente forma:

Tres eventos importantes dieron forma al desarrollo de la diáspora comercial transnacional de Otavalo durante el siglo XX: 1) la introducción, en 1917, del tejido de ‘paño inglés’ en el mercado urbano, un avance tecnológico apoyado por gente de fuera con redes sociales urbanas; 2) la gira cultural ‘de buena voluntad’ de Rosa Lema (la principal informante de la antropóloga Elsie Clews Parson en 1945) a las Naciones Unidas en 1949, lo que extendió las redes sociales urbanas, elevó el interés internacional en la región, y estableció el escenario para un período de modernización indígena; y c) la apertura tanto de la ‘Plaza de los Ponchos’ para los turistas en Otavalo como la pavimentación de la Carretera Panamericana en 1973, lo cual marcó el período actual de comercialización global (2001: 91).

El avance tecnológico manifestado, sin lugar a duda, generó un salto en la competitividad de los otavalo, pues la productividad, con la incorporación del telar español en sus talleres artesanales, daría como consecuencia una mejora en sus ingresos y una liberación de tiempo para la realización de otras actividades y labores cotidianas; por ejemplo, mayor tiempo de dedicación a la comercialización y creación de nuevos diseños.

La etnografía realizada por Parson (1945), en la cual uno de los personajes claves dentro de su estudio fue Rosa Lema, puso en la vitrina internacional a Otavalo. Debido a esto, muchos estudiosos y viajeros pusieron sus ojos en esta comunidad. Así mismo, con su publicación los lectores se sintieron atraídos por esta localidad de carácter romántico, en relación con la cultura indígena, lo que sin lugar a duda, atrajo turistas del mundo entero.

La plaza de los ponchos, uno de los iconos turísticos del país, activó mucho más el flujo de turistas, el cual fue aprovechado por los artesanos de la localidad con la exhibición de nuevos productos y/o de artesanías no tradicionales, debido a la demanda de los visitantes que se daban cita a la feria sabatina. En la actualidad, la afluencia de turistas ha permitido que la feria se realice a diario, aunque los sábados y los miércoles –feria de comerciantes mayoristas– son los días claves.

La población indígena se ha especializado en la producción de diferentes tipos de artesanías y turismo. Para citar ejemplos, la parroquia de Miguel Egas Cabezas (Peguche), se especializa en la producción de tapices y textiles con figuras precolombinas, y está muy ligada al turismo. La parroquia de Ilumán, además de especializarse en la producción de textiles,

cuenta con los *yachas*⁸ como un atractivo turístico. Las comunidades que circunvalan el lago San Pablo se han especializado en la producción de artesanías elaboradas con la totora. Existe otro sector dentro la comunidad indígena que ha optado por el comercio internacional, lo cual ha generado un movimiento económico para la ciudad y hoy en día, se mira un sinnúmero de pequeñas empresas exportadoras, tanto de propietarios mestizos como de kichwa otavalo.

La forma de organización empresarial se ha constituido sobre una plataforma familiar, pues este círculo ha concentrado una serie de alianzas en formas de familia extensa⁹ o ritual¹⁰. Estas familias están muy bien conectadas, tanto a nivel nacional como internacional, con otras familias que realizan el comercio fuera de la ciudad. Como se ha mencionado, éstas se fundamentan en relaciones de confianza empatadas a un acercamiento en forma de ‘compadres’.

El capital comunitario se activa a la hora de conseguir ciertos bienes comunales y servicios básicos que beneficien a la colectividad, a través de las mingas en las que incluso los migrantes, cuando llegan de sus viajes, colaboran.

El capital individual está presente, en cambio, a la hora de formar empresas, bajo la forma de un *crédito-favor* que un individuo debe retribuir a otro, el cual puede facilitar el acceso a ciertos beneficios como el crédito en mercancías, información privilegiada en torno a nuevos nichos de mercado y garantías financieras para la compra de inventarios, entre otros.

Un sinnúmero de saberes se transmiten de forma oral entre los otavalo; éstos van desde los mínimos conocimientos y van creciendo acorde avanza el tiempo. Esta forma de transferencia está vinculada directamente al capital cultural, entendido por Bourdieu (1986)¹¹ como el traspaso de

8 Son aquellos individuos que practican la medicina tradicional y son custodios de saberes ancestrales que han sido transmitidos de padres a hijos por generaciones.

9 En este caso nos referimos a que el círculo de la familia nuclear se ha roto y en la forma de administrar los negocios se incluyen los yernos y su familia próxima como parte del círculo familiar.

10 Se refiere a la serie de compadrazgos que las familias realizan con miras a acrecentar una mayor amplitud de sus negocios.

11 Para este autor el capital cultural dice: “An embodied state. This is where cultural capital is embodied in the individual. It is both the inherited and acquired properties of one’s self. Inherited not in the genetic sense, but more in the sense of time, culture, and traditions which bestow elements of the embodied state to another usually by the family through socialization.

conocimientos y saberes cotidianos que no pueden ser heredados de forma genética, sino interiorizados en el cotidiano.

La cultura oral se trasmite en forma de leyenda o mito, pero también, en el día a día, desde las labores más elementales del hogar, hasta las más complejas. Los valores culturales como el *ama shua* (no robar), *ama killa* (no ser ocioso) y *ama llulla* (no ser mentiroso)¹², no pueden heredarse genéticamente y se adquiere mediante el capital cultural; es un proceso que se traspasa a lo largo de la vida, pues, en muchas ocasiones y para la toma de decisiones, siempre se consulta al anciano de la familia (el más sabio), incluso a la hora de realizar nuevos emprendimientos.

Lo anterior, nos da luces para poder interpretar este modelo, pero es importante esclarecer un aspecto en la economía de los kichwa otavalo, pues como fue mencionado antes, al interior de este pueblo existen diferencias abismales entre comunidades. Según la FICI¹³ (2009) este cantón está conformado por 75 comunidades indígenas (38 viven alrededor del Lago San Pablo) y la población urbana llega al 40,31% de un total de 110 461 habitantes (Municipio de Otavalo, 2012).

El comercio étnico fuente de generación de riqueza

Otavalo posee un gran dinamismo económico vinculado al sector externo, lo que genera divisas y permite la inversión en infraestructura turística y civil, además de la renovación del parque automotor. Parecería ser que el kichwa otavalo es el ‘motor’ de la economía local.

Alrededor de la Plaza de los Ponchos, la valorización del metro cuadrado de construcción ha triplicado en relación a los años noventa¹⁴ llegando a valores entre los 800 y 1 000¹⁵ dólares el metro cuadrado, comparable con el precio de los mejores sectores residenciales de la capital del

It is not transmittable instantaneously like a gift. It is strongly linked to one’s habitus - a person’s character and way of thinking” (Bourdieu, 1986: 242).

12 Son los valores más importantes dentro de la cosmovisión indígena.

13 Datos obtenidos de la página web (<http://fici.nativeweb.org/>) Federación Indígena y Campesina de Imbabura, consultada el 10 de abril del 2009.

14 Datos proporcionados por la agencia de bienes y raíces “Dos Mundos” de la ciudad de Otavalo.

15 Datos proporcionados por la agencia de bienes y raíces “Dos Mundos” de la ciudad de Otavalo.

Ecuador (Quito)¹⁶. Esto nos daría a entender que el ingreso que ahora tienen ciertos otavalo es considerable y hay que anotar que la mayoría de las propiedades (80%)¹⁷ están en manos de indígenas y su dominio se extiende desde el parque central de la urbe hacia el norte de la ciudad.

La información que posee el Banco Central del Ecuador (BCE, 2009), expresa que en el período 2005-2008, las exportaciones de los kichwa otavalo en promedio llegaron a los 7 355 000 dólares (dentro de la muestra, para el caso de estudio), aunque con una tendencia decreciente que se nota a partir del año 2008 cuyo valor es de 7 194 000 dólares. Hay que resaltar que anterior a la dolarización, las exportaciones eran más dinámicas y desde el cambio de moneda, éstas no han podido llegar a los niveles anteriores¹⁸. Esta información es proporcionada por las agencias exportadoras y por las mismas empresas familiares de los kichwa otavalo, al momento de indagar cuándo fue el mayor auge de las exportaciones de artesanías.

Otro hecho que debemos tener en cuenta es que el Banco Central cuenta con información en valores brutos, pero las divisas obtenidas por estas exportaciones podrían duplicarse, como mínimo, debido a que los precios base que mantiene la aduana, no son referenciales en comparación con los precios de mercado a nivel internacional, ya que estos últimos son más altos.

Por mencionar un ejemplo, un saco de lana tejido a mano, que en el país cuesta 10 dólares y el costo de envío a Norte América es de 2 dólares llega a un precio promedio de 25 dólares al consumidor final; esto nos da un valor 2,08 (25/12) veces superior a su precio en el mercado incluyendo los costos de exportación. Por lo tanto, en promedio las divisas recibidas por este concepto alcanzarían los 14,56 millones de dólares (7 millones x 2,08) anuales aproximadamente.

16 Consultar www.Proinmobiliaria.com con sus proyectos relacionados a la zona de la Mariscal en Quito, donde los precios de una suite de 44m2 van desde los 44 000 dólares en adelante.

17 Datos obtenidos de la entrevista a Mario Conejo Maldonado, alcalde de la ciudad de Otavalo.

18 En este punto no se pudo conseguir datos de antes de la dolarización, pero en la mente de las empresas familiares, está siempre presente un antes y después de la dolarización, pues con la adopción del dólar como moneda circulante se perdió competitividad en los precios en relación con los países vecinos.

Existen, además, datos que no aparecen en las estadísticas sobre comercio exterior del Banco Central. Este es el caso del comercio que existe con Brasil¹⁹, Chile, Colombia, Perú, entre otros países, pues a diario se envían artesanías, pero estas son trasladadas de manera informal.

En este punto, es importante resaltar el hecho de que en su primera intervención,

la Misión Andina, que fue diseñada por las Naciones Unidas y dirigida por la OIT, representó durante las décadas de los años cincuenta y sesenta el más ambicioso proyecto implementado en el área andina desde los parámetros de las políticas indigenistas clásicas, trascendiendo incluso a estas últimas. Porque, más allá de voluntad de integrar a la población indígena al devenir de unas naciones consideradas por aquel entonces en vías de desarrollo, Misión Andina fue, de hecho, un verdadero experimento de desarrollo rural integral *avant la lettre*, no en vano puede ser considerada como el precedente directo de los proyectos DRI que de los años ochenta en adelante, se convertirían en el paradigma post-reforma por excelencia de las políticas agrarias generalizadas a lo largo y ancho de América Latina (Bretón, 2001: 61-62).

Este proyecto usó como tubo de ensayo a Otavalo y, por lo que se conoce, fue una de las primeras que intervino en el área de la producción textil, con miras a mejorar sus productos y a incorporar nuevos diseños, lo cual llegó a ser un paso importante dentro de su desarrollo. Asimismo, esta sociedad estaba organizada y la importancia de la existencia de indígenas libres²⁰, es decir sin relación directa con la hacienda, en especial con el huasipungo, fue significativa. Sin embargo, esta realidad no está presente en todas las comunidades; como Kyle (2001: 97) manifiesta:

19 Con este país los lazos comerciales son mínimos, por lo que se hace sumamente difícil la exportación, por ende los kichwa otavalo, viajan al menos cada quince días y llevan sus mercaderías como equipaje de mano.

20 Las comunidades históricamente más independientes, 'progresistas', como Peguche, Agato y Quinchuquí (ver Buitrón, 1947: 49).

En contraste con las poblaciones tejedoras tradicionales, consideradas las ‘especiales’ [libres] por más de 400 años, la mayoría de poblaciones otavaleñas eran comunidades agrícolas yanapa, un estatus legal-económico que continuó hasta el término del peonaje (huasipungo).

También, se debe considerar que desde la época de la conquista, ciertas comunidades fueron seleccionadas por sus habilidades para trabajar en los obrajes; esto es mencionado por Kyle al citar algunos autores:

Una porción de comunidades otavaleñas (no todas) fueron escogidas como las tejedoras de prendas, directamente para la corona española, y de ellas se decía que eran descendientes de la realeza inca. Aunque todavía estaban sujetas a muchos abusos, estas comunidades ‘especiales’ también se beneficiaron enormemente de las reformas. La mayoría de las comunidades otavaleñas, compartiendo la misma vestimenta, lengua y tradiciones, no eran tejedores sino agricultores rurales. Dada esta división por modos de producción y por las relaciones con las estructuras de poder, combinados con la competencia intensa sobre la mejor tierra (Parsons, 1945; Buitrón, 1947; Salomon, 1981, citados por Kyle, 2001: 89).

Esto produjo una especialización de ciertas comunidades en el tejido de artesanías, tanto para el consumo propio, como para la comercialización generando una nueva fuente de ingresos económicos.

Como se observa, no todas las comunidades estaban fuera de la vinculación de la hacienda, pero sí se puede decir que las comunidades con mayor población siempre han sido Peguche, Quinchuqui y Agato. Esto quizás motivó que el modelo se esparciera, pues las relaciones entre comunidades en forma de matrimonios o ritual son muy frecuentes.

Las tres principales actividades económicas del territorio son: industria, agricultura y servicios. Cabe anotar que en Otavalo la actividad industrial incorpora al sector artesanal y los servicios al sector turístico, siendo éstos los dos sectores que mueven la economía del cantón. En un sondeo realizado entre 2007 y 2008 al sector indígena –tomando como muestra la Plaza de los Ponchos²¹–, sobre la principal actividad económi-

ca, se observó que en promedio entre estos dos años, el 85% se dedica a la producción de artesanías y apenas un 13% a la agricultura. Con miras a profundizar aún más en las actividades económicas del cantón –y al analizar el catastro de las actividades económicas de la localidad, tomando como fuente el catastro actualizado al 2008 del Municipio de Otavalo–, en relación a la obtención de la patente municipal, se encontró un universo de 4 633 locales registrados en la municipalidad y se reconocieron las diez principales actividades económicas. Además, tomando en cuenta que las principales actividades de los kichwa otavalo son las artesanías y la agricultura, se constatan otras actividades paralelas: producción, comercio y exportación de artesanías; para esto, se cuenta con veinte agencias de carga y exportación, para un total de 75 locales artesanales.

La actividad económica en Otavalo es dinámica como lo demuestra el número de instituciones financieras y de empresas que se registran en el cantón, que entre bancos, cooperativas de ahorro y crédito y financieras asciende a 26; sitios de alojamiento, 64; bares, 39; alquiler de equipos de comunicación, 80; agencias de viaje y turismo, 25; puntos de venta de prendas de vestir, 86, pues la ciudad es reconocido por la importación directa de ropa que realizan los kichwa otavalo, según datos proporcionados por el Municipio de Otavalo en su base de catastros de establecimientos comerciales.

Estos datos ofrecen un indudable panorama del auge económico del cantón, ya que diariamente se abren nuevos negocios, especialmente en el área turística. Adherido a esto, y favorecidos por su ubicación geográfica, tanto en el hemisferio norte como en el sur, se encuentran las exportaciones realizadas por los kichwa otavalo a diferentes lugares del mundo, logrando diversificar sus mercados.

Para tratar de cuantificar el número existente de unidades productivas indígenas se recurre al censo artesanal, que el Ministerio de Productividad-MIPRO en conjunto con el Municipio de Otavalo levantó en Agosto de 2009. Debemos puntualizar que no todos los artesanos fueron censados, pero este censo nos brinda la primera ventana para poder acercarnos a la realidad.

A continuación en la tabla 1 se pueden observar el número de unidades productivas indígenas por parroquia que existe en Otavalo.

21 Se calcula que existen alrededor de 5 000 puestos en los días sábados, los cuales son ocupados entre indígenas (mayor porcentaje) y mestizos, según la Comisaría Municipal (2008).

Tabla 1
Número de unidades productivas indígenas relacionadas al sector artesanal en las parroquias de Otavalo

Parroquias	Total	%
Eugenio Espejo	25	1%
González Suárez	11	1%
Miguel Egas Cabezas (Peguche)	648	35%
San José de Quinche	30	2%
San Juan de Ilumán	288	16%
San Pablo del Lago	4	0%
San Rafael	127	7%
Urbanas (Jordán y San Luis)	706	38%
TOTAL	1 839	100 %

Fuente: Base MIPRO (2009)

Al analizar los datos y cruzar con la información recopilada en lo referente al origen de las empresas indígenas y su localización, debemos recordar que los indígenas denominados libres estaban radicados en las comunidades de Quinchuquí, Peguche y Agato, en lo que ahora se denomina la Parroquia de Miguel Egas Cabezas. Con este antecedente y al mirar la tabla superior claramente se observa que en estas comunidades se asienta el 35% de los artesanos. Así mismo, el segundo dato que salta a la vista es la concentración urbana, pero se sabe que la reconquista simbólica de Otavalo ha causado que la inmigración del campo a la ciudad de los otavalo, con especial énfasis de individuos provenientes de Peguche, Quinchuquí y Agato.

Como todo modelo, éste no escapa de ciertas falencias; es así que Kyle (2001: 98) al citar a Meier (1981) manifestó lo siguiente:

Meier analizó elegantemente las ‘artesanas campesinas’ otavaleñas mientras éstas se organizaban en los años 70; él arguye que el tipo de artesanía o ‘rama de producción’, no está abierta a todas las comunidades por igual (1981: 24), ya que cada artesanía requiere acceso a un tipo particular de

recurso (por ejemplo la totora, el hilo hecho en casa, crédito) que no está disponible para todas las poblaciones.

Dicho esto por los autores, se establece que el *modelo otavalo* no puede estar disperso en todo el territorio, pues como se mencionó anteriormente, no todas las comunidades fueron ‘especiales’ o ‘libres’, y más bien sólo fueron tres las más beneficiadas de este fenómeno económico en un principio. A esto se debe agregar el hecho de que las empresas familiares indígenas más grandes han conformado una especie de burguesía, pero al existir un sinnúmero de familias que realizan las mismas labores, estas no tienen dominio sobre el mercado. Por último, se percibe cierto poder en relación con las pequeñas familias productoras que trabajan para ellos, en especial a la relación de los precios que se pagan por los productos.

Para auscultar de mejor manera estas diferencias y al observar las parroquias con mayor población indígena (Quinchinche, Ilumán y Peguche) dentro del cantón de Otavalo, se concluye que la pobreza no ha disminuido notablemente en el sector rural, existiendo una diferencia abismal entre los indígenas urbanos y los indígenas que habitan en las comunidades, como se aprecia en la tabla 2.

Tabla 2
Niveles de pobreza en las parroquias de mayor población indígena – cantón Otavalo

Indicadores	San José de Quinchinche	San Juan de Ilumán	Dr. Miguel (Peguche)	Otavalo-urbano	Cantón de Otavalo
Población indígena	5 428	6 098	3 754	18 325	49 927
Kichwa otavalo	71,7 %	91,6 %	88,7%	44,4%	55,4%
Pobreza por NBI – indígenas	94,3 %	89,2%	81,7%	79,6%	68,5%
Extrema pobreza por NBI – indígenas	76,1%	67,5%	51,6%	55,4%	44,0%

Fuente: SIISE, 2008

Al examinar la tabla, se observa una diferencia de 14 puntos porcentuales en la pobreza por NBI entre indígenas que habitan en Quinchinche e indí-

genas que habitan en el casco urbano de Otavalo, lo cual puede deberse a que la comunidad no tiene acceso a los mínimos recursos necesarios para entrar en la comercialización de artesanías, tal como señala Meier citado anteriormente.

Sin embargo, es importante resaltar que el 36,7% (18 325) de los kichwa otavalo ahora viven en el casco urbano y éste cuenta con una cobertura del 98% de agua potable, 100% de energía eléctrica y 90%²² de recolección de basura. Estos niveles se obtuvieron gracias a la gestión administrativa de ocho años de Mario Conejo Maldonado, primer alcalde indígena a partir del año 2000, donde, curiosamente, los ingresos municipales por tributos se incrementaron en 10 veces²³ y podrían tener una correlación positiva con el auge económico de la ciudad por las exportaciones de artesanías a los mercados internacionales. Indiscutiblemente, ha existido una mejora en sus condiciones de vida, ya que hacia los años cuarenta, en el casco urbano sólo vivían diez familias indígenas en Otavalo (Entrevista a José Cachimuel, 2008).

Ellos (los indígenas urbanos y migrantes) igualmente, conservan sus parcelas de terrenos en sus comunidades de origen, donde todavía cultivan maíz y otros productos, aunque éstos no proporcionen ingresos económicos, sino más bien una forma de no olvidar lo que la agricultura representa en su cultura, por lo tanto, el arraigo a la tierra sigue presente para los indígenas urbanos.

Así mismo, es conveniente no olvidar el restante 63,3% (31 602) de kichwa otavalo que viven en el sector rural, donde el *modelo otavalo* no ha podido penetrar, por diferentes causas, y donde la pobreza sigue latente, pese a que el aparato de desarrollo ha invertido cientos de miles de dólares en este sector.

Al comparar los datos de pobreza con otras provincias y el cantón de Otavalo en la tabla 3, se observa lo siguiente:

Tabla 3
Niveles de pobreza en las provincias de mayor población indígena en comparación con el cantón Otavalo

Indicador	Otavalo	Imbabura	Cotopaxi	Chimborazo	Tungurahua
Pobreza por (NBI) – indígenas	69%	89%	97%	95%	94%
Extrema pobreza (NBI) indígenas	44%	68%	80%	81%	72%

Fuente: SHISE, 2008

Se nota claramente que la pobreza a nivel cantonal en Otavalo es más baja que la del nivel provincial (Imbabura) y que la de las tres provincias de mayor población indígena del país (Cotopaxi, Chimborazo y Tungurahua).

Por otro lado, hay que anotar cómo se han empezado a conformar elites económicas, producto del modelo implementado, en las cuales se ve una estructura social diferente al de la comunidad: aliados, socios estratégicos y operarios. Esto ha contribuido para que exista una explotación por parte de quien posee el capital económico y así acceder a los mercados internacionales (Saravino, 2007: 65).

También se debe mencionar que el lazo cultural no se ha perdido y los valores indígenas continúan presentes, pues las relaciones de solidaridad y reciprocidad se conservan aún en sus celebraciones tradicionales. Los rituales se siguen celebrando tanto local como internacionalmente, donde existen comunidades de kichwa otavalo, por lo que se deduce que permanece una construcción social de mercado acorde a sus necesidades y sin absorción del modelo capitalista imperante.

Finalmente, basta señalar que el desarrollo de este pueblo puede vincularse al denominado endógeno, ya que se debe a su propio esfuerzo y a la desvinculación con la hacienda que rompe el lazo paternalista y les da un carácter inherente para desarrollarse. Su vinculación directa con los obreros de Otavalo y Peguche gestaron mano de obra calificada para la producción textil y ésta inició su replicación al interior de las unidades domésticas. Dicho esto, no se ha visto en el territorio nacional una coyuntura similar, pues en los demás sectores del país, la economía indígena está

22 Evolución Institucional, Gobierno Municipal de Otavalo, (2008).

23 Para mayor información, consultar Evolución Institucional (2008).

ligada directamente al agro, aunque tal vez en los kichwa salasaca se pueda mirar cierta similitud, pues entre su comunidad también existen diestros artesanos (productores de tapices), que hoy en día están ligados por la migración al comercio internacional, en especial con España.

Un 37% de los kichwa otavalo pudo romper la barrera de la pobreza, señalando de este modo que el *modelo* es de cierta manera exitoso, pues en ningún rincón del país se ha observado este avance; y, un modelo que esto inició quizás en los años cuarenta, el cual se incertó en las diferentes comunidades, lo cual permite inferir que es viable a largo plazo.

De otro lado, se quiere profundizar en el esfuerzo de comprensión de esta realidad, ya que los datos obtenidos no son suficientes, además porque no se logró medir los niveles de ingreso económico y en cuánto realmente pesa cada una de sus actividades productivas en el ingreso total para cada comunidad. Igualmente, la agricultura en el sector rural sigue siendo importante, pero ésta día a día va decreciendo en relación a sus ingresos, pues el comercio internacional es más rentable.

Conclusiones

Una de las principales características del *modelo otavalo* es su forma de organización empresarial en forma de familias extensas, donde las relaciones de familia ritual brinda una fortaleza inminente en la hora de buscar fuerza de trabajo y recursos financieros para sus emprendimientos. Sus lazos con la migración tienden un puente importante al comercio internacional y siempre se está en busca de nuevos nichos de mercado para sus productos étnicos, con lo cual el modelo es sumamente dinámico.

El capital social toma forma en las relaciones comunitarias siempre y cuando esté ligadas a labores de beneficio colectivo y no de carácter personal. Estos lazos son fuertes, en especial cuando se deben afrontar problemas externos que individualmente sería casi imposible solucionarlos, y que mediante la presión y trabajo colectivo pueden llegar a buen término en la consecución de obras de beneficio colectivo.

A la hora de realizar negocios, el capital individual cobra fuerza. Como lo sostienen algunos autores, éste es una especie de *crédito-favor* que los

individuos poseen unos con otros. La familia es la base de cualquier actividad económica y esto se debe a que tradicionalmente el *ayllu* (familia) era el sostén económico de sus miembros. Este capital individual se activa a la hora de realizar negocios y es el principal precursor de confianza, pues mediante éste se obtienen créditos, favores, mercancías, inventario, recomendaciones, etc. Esto no aplica a nivel colectivo o comunitario, pues no se observa que existan empresas comunitarias que administren recursos a favor de la colectividad y que hayan surgido de manera natural, sino un sinnúmero de empresas familiares dispersas en el territorio.

El capital cultural es sumamente rico, constituido por una gran cantidad de saberes ancestrales que se transmiten mediante este medio. Valores propios de su cultura (su cosmovisión en sí) son transmitidos de padres a hijos y estos son aplicados a la cotidianidad de la vida, en las tareas más elementales, como por ejemplo, el trabajo en casa. Esto cobra gran aplicabilidad, en el día a día y en la hora de realizar algún nuevo emprendimiento, siempre el más anciano de la familia (el más sabio), será consultado previamente.

Los recursos económicos que provienen de las exportaciones son el principal medio que sostiene al modelo y mientras más dinámicas son éstas, más comunidades entran al proceso de comercialización y pueden obtener beneficios. A pesar de que no todas las comunidades tengan acceso a recursos que les permitan entrar al modelo, la música ha jugado un papel preponderante para incorporar a comunidades tradicionalmente yanapas o ligadas fuertemente a la agricultura a esta dinámica.

Una parte importante de los kichwa otavalo es que ha podido romper la barrera de la pobreza; en este sentido se podría decir que el modelo es exitoso, pues en ningún rincón del país se ha podido observar este avance, sus inicios se remontan a los años cuarenta lo que muestra que es viable a largo plazo. Pero, por las particularidades del modelo sería muy difícil de replicar en otras realidades.

Para finalizar, se debe manifestar que es necesario seguir profundizando en el tema y hacen falta estudios que permitan contrastar la organización socio-económica de este pueblo originario con otros.

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre (1986). "The Forms of Capital". En *Handbook for Theory and Research for the Sociology of Education* 241–258. Londres: Mcmillan Press.
- Bretón, V. (2001). *Cooperación al desarrollo y demandas étnicas en los andes ecuatorianos. Ensayos sobre indigenismo, desarrollo rural y neindigenismo*. Universidad de Lleida y FLACSO- Ecuador.
- Buitrón, A. (1947). "Situación económica y social del indio otavaleño". *América Indígena* 7: 45-67.
- Federación de Indígenas y Campesino de Imbabura (FICI). <http://fici.nativeweb.org>, consultada el 10 de abril del 2009.
- Gobierno Municipal de Otavalo (2002). *Plan de Vida de Otavalo. Actualización del Plan Estratégico del Desarrollo Cantonal*. Otavalo: GMO.
- Gobierno Municipal de Otavalo-GMO (2008). *Evolución institucional*. Otavalo: GMO- Dirección Administrativa.
- Kearny, Michael (1996). *Reconceptualizing the Peasantry. Anthropology in Global Perspective*. Boulder, Colorado: Westview Press.
- Korovkin, Tanya (1998). "Commodity Production and Ethic Culture: Otavalo, Northern Ecuador". *Economic Development and Cultural Change* 47(1): 125-154.
- Kyle, David (2000). *Transnational Peasants. Migrations, Networks, and Ethnicity in Andean Ecuador*. Baltimore y Londres: The Johns Hopkins University Press.
- (2001). "La diáspora del comercio otavaleño: capital social y empresa transnacional". *Ecuador Debate* No. 54: 85-110.
- Martínez, Luciano (1999). "La nueva ruralidad en el Ecuador: siete tesis para el debate". *Iconos* 8. Quito: FLACSO.
- Meisch, Lynn (1987). *Otavalo: weaving, costume and the Market*. Quito: Ediciones Libri Mundi.
- (2002). *Andean Entrepreneurs. Otavalo Merchants and Musicians in the Global Market*. Texas: University of Texas.
- Municipio de Otavalo (2012). *Datos Generales del Cantón Otavalo*, Visita, 03 de abril de 2012 <http://www.otavalo.gob.ec/pagina.php?varmenu=3> ()

- Parson, E.C. (1945). *Peguche: A Study of Andean Indians*. Chicago: Universidad de Chicago Press.
- Salomón, Frank (1980). *Los señores étnicos de Quito en la época de los Inkas*. Otavalo.
- (1981). "Weavers of Otavalo". En: *Cultural Transformations and Ethnicity in Modern Ecuador*, Whitten (Ed): 421-449. Urbana, IL: University of Illinois Press.
- Sarabino, Zoila (2007). "El proceso de construcción de las élites indígenas en la ciudad de Otavalo". Tesis previa a la obtención de la Maestría en Antropología Social con mención en Estudios Étnicos Quito: FLACSO.
- Torres, Alicia (2005). "De Punyaro a Sabadell. La emigración de los kichwa otavalo a Cataluña". En *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*, G. Herrera, M. Cristina Camillo y Alicia Torres (ed.). Quito: FLACSO.

Bases de datos

- SIISE (2008). Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador. Visitada el 27 de Abril de 2009. www.siise.gov.ec.
- BCE (2009). Banco Central del Ecuador. Visitada el 15 de Abril de 2009. www.bce.gob.ec
- Censo Artesanal de Otavalo (2009). Ministerio de Industrias y Productividad.

Entrevistas

- Entrevista a José Cachimuel. Otavalo, 26 de marzo de 2009.
- Entrevista a Mario Conejo Maldonado. Otavalo, Alcalde del Municipio de Otavalo, 26 de febrero de 2008.